ANTE UN GRAN PROYECTO

Ciudad Real y las futuras exposiciones regionales en Madrid

De las directivas de los centros regionales que existen en Madrid ha surgido un interesante proyecto: el de celebrar en la capital de España en la primavera y el otoño de cada año una Exposición de los productos de la tierra y sus derivados.

La idea es sencillamente magnífica y merecedora no solamente de alabanzas, sino de apoyo y emulación. Exponer en Madrid el acervo característico de lo que en cada región se produce derivado del trabajo y cultivo de la tierra, supone una aspiración legítima de justa valoración para nuestras cosas, que la gran ciudad ha de apreciar en un tono de estimación nueva cuando las conozca enmarcadas en el simpático ambiente de ofrenda que ha de ser el carácter más saliente impreso al objetivo que se pretende lograr con tales exposiciones.

Ciudad Real no tiene casa representativa en la capital de España. Con ser ello lamentable para las normales circunstancias de la vida ordinaria de los manchegos de Ciudad Real en Madrid, lo es más todavía para la extraordinaria ocasión que representa con motivo de las proyectadas exposiciones.

Al dar la prensa la noticia de las primeras afortunadas gestiones llevadas a cabo por los propugnadores del proyecto, logrando que los altos poderes y las máximas representaciones del Estado hayan acogido con el mejor ánimo la idea, por la memoria del que suscribe pasó el recuerdo de aquel lamentable fracaso de la fenecida Casa de la Mancha, donde tanto o más que la característica abulia manchega obró de mala fé y la torpeza pasional al servicio de bien pequeñas cosas políticas y personales para que aquello tan necesario y útil, se viniera abajo de la manera menos ejemplar y más estrepitosa.

Pensando en lo que fuera necesario hacer para que nuestra provincia no deje de concurrir a los utilísimos certámenes regionales que se proyectan, el primero de los cuales habrá de celebrarse en el próximo mes de septiembre, concebimos la idea—que seguidamente pusimos en práctica— de dirigir una carta circular a todos nuestros representantes parlamentarios, invitándoles a que expongan su parecer y señalen la fecha más oportuna para celebrar una reunión en la que se designaría un Comité, que, buscando inteligencia y puesto de acuerdo con el ya constituido por directivos de los Centros regionales de

Madrid, comenzará sin pérdida de tiempo a actuar cerca de los demás elementos representativos de la provincia de Ciudad Real, coleccionando cuantas aportaciones sean necesarias para nuestra más digna concurrencia al primer certamen de otoño.

Como era de esperar, el primer parlamentario consultado, nuestro particular amigo señor Maroto, se mostró conforme en absoluto con la sugestión que se le proponía, estando dispuesto a llevarla a cabo con el calor y entusiasmo que son factores indispensables para el éxito en esta clase de empeños. Igualmente confiamos en que los restantes diputados por nuestra provincia han de apoyar en tal tono y disposición la propuesta que nos hemos permitido hacerles.

La idea, pues, está puesta en marcha. Con el exclusivo objeto de pagarla se escriben estas líneas que también estamos seguros de que acogerá gustosa toda la prensa provincial, siempre dispuesta a la defensa y al servicio de los intereses de la Mancha.

Por nuestra parte no escatimaremos medio ni sacrificio conducente a convertir en realidad un proyecto cuyos resultados se prometen como muy beneficiosos para nuestra región, y como iniciadores de él, hasta tanto que se constituya el comité manchego que haya de dar forma concreta a cuantos detalles va unido el hecho de colaborar con los centros regionales para las proyectadas Exposiciones, recibiremos gustosísimos cuantas sugerencias e iniciativas puedan surgir en torno a tan interesante propósito, quedando abierta desde este momento en las oficinas de la revista «El vinicultor», calle del Doctor Cortezo, 15, una sección dedicada especialmente a este asunto. Cuanto material documental nos llegue procedente de particulares, periodistas, corporaciones, agricultores, industriales, y demás elementos de nuestra provincia o región interesados en el anunciado proyecto, se ordenarán convenientemente, y estarán a disposición del comité que ha de formarse enseguida para representar a la provincia de Ciudad Real en la Comisión organizadora y ejecutora de los futuros certámenes en Madrid, a los que la Mancha no debe faltar, reconociendo la trascendental consecuencia que de ellos puede derivarse para los productos típicos e inmejorables de su labor agrícola.

C. Salvador Gijón

Madrid, junio de 1935.

¿Qué opina Vd. de la Región Manchega?

Si señor. ¡Muy salada! ¡Muy pizpireta! ¿Qué pasa...? Amparito es una bellísima tiple que ate ora dos ángeles: el de su figura y el de su apellido —que lo dice todo—. Lo atesora en una frase. En un gesto. En sus sonrisas, que no pierden la viva alegría de un mirar que gace bailar hasta los telones de las «alcahuetas».

La Miguel Angel, simbólicos apellidos sobre los que descansa desde hace siglos el arte, no es figura fácil de describir. Hay que sentir muy dentro un algo del romanticismo de otros tiempos y entonces se podrá comprender la grandiosidad de su valor artístico junto a la simpática belleza de su menuda figura.

Cuando se contempla a esta primerísima tiple, viene a la mente el cantar del vate:

«Yo los miro y me igo
pa mis adrentos:
icon lo güeno de damb's,
que güen jumento!»

Con artistas como Amparito, adornadas de la atracción de su simpatía poco esfuerzo requiere la imaginación para imponer la obligación de evocarla con admiración. Manifestó:

«Si algo me encanta de su región, «Maese Pedro», es...: su propia llanura. En ella se buscan las alturas —que no existen— para mirar mejor la magnificencia de ese cielo infinito que parece hecho para cubrir los ideales de la estepa en donde lo que aparece como una ceguedad es, tan sólo, cansancio de ver...»

Por la copia

MAESE PEDRO

Aguas Potables de Valdepeñas

S. A.

A partir del 1.º de Junio de 1935. Pago cupón núm. 5 los días laborables de 10 a 13.

Un ruego del vecindario

Para que llegue a conocimiento de quién corresponde, nos complace transcribir el ruego que nos hacen los vecinos de la calle de la Cárcel Vieja.

Se trata simplemente de que la mencionada calle, enclavada en el centro de la población, se ha convertido por obra y gracia de unos desaprensivos industriales, en el vertedero de todas las inmundicias y residuos de varias tabernas, haciendo imposible, no solo el tránsito por dicha calle, sino hasta que los vecinos de la misma puedan asomarse a los balcones o puertas por el insostenible olor que existe.

¿Estaría demás que se ocupara de ello la autoridad competente?

C. Rojo

Del momento

En pleno verano, turbando las apacibilidades y goces de los que tienen dinero, seguimos padeciendo toda una tragedia; aquí y por esas provincias, no hay trabajo.

Van a comenzar las vacaciones de nuestros ministros y diputados y con ellos todos los altos empleados que irán a playas y balnearios para restaurar sus fuerzas y tonificar su sangre que tan precisa ha de sernos allá para el invierno.

Muchos días se van a paralizar las funciones del Estado y lo extraordinario va a ser que el País, seguirá viviendo lo mismo que cuando funciona el Parlamento, pudiendo deducirse un argumento irrevocable contra la eficacia de aquel organismo, que puede cerrarse a capricho de los que veranean.

Claro es que, entre tanto, los pobres tendrán hambre y para ellos en la campiña andaluza y en esta llanura manchega el trabajo será más cruel y agotador que en el resto del año.

Mientras tanto, en el campo y en la ciudad, obreros inteligentes y aptos, en todos los oficios y profesiones, verán pasar días y días sin que puedan ganar un jornal, porque no basta querer trabajar para encontrar trabajo, ni a ningún industrial se le ocurrirá reconocer que estos obreros parados tienen derecho al trabajo. A lo sumo, en las regiones agrícolas y en alguna de las grandes ciudades donde el hambre es mala consejera, se suele recordar que el obrero tiene derecho a la limosna; limosna que la mayoría de las veces se carga bonitamente a los presupuestos municipales o del Estado, a pagar entre todos los ciudadanos y así todo queda reducido a un *luido* pago.

Cuando en días azarosos se habla de la libertad y derecho de trabajo, lo que se quiere dar a entender, es que hay solapado y encubierto un derecho del patrono a dar trabajo cuando quiera. Pero esto acabará el día que todos se convenzan de que las fuerzas vivas del país no son los industriales, ni los rentistas, ni los propietarios, sino los trabajadores intelectuales y manuales; cuantos por no tener otro medio de vida producen forzosamente a diario. No son ellos los que producen solamente, sino que además son los que pagan todas las cargas de Estado, que van escalón tras escalón recayendo en el pueblo.

No me siento atacado de misticismo social, ni sensiblería populachera, pero me indigna que mientras menguadas y egoístas mentalidades destinan cifras para veraneo, sepan que en su pueblo, en esta época que debía ser de trabajo, los obreros no lo tienen y pasan hambre o piden limosna, mientras en balnearios o playas se dilapida torpemente lo que aquellos ganaron en trabajos duros y agotadores.